

Las bodas secretas del teatro y las ciencias

Por Beatriz Mosquera

Lo que no se dice, lo que no siempre se sabe, lo que se intuye.

¿Saben los nuevos autores dramáticos, muchos de los cuales crean en la soledad protegida de sus cuartos, que sus singulares creaciones corresponden al paradigma científico que rige en su agitada época?

Es casi un lugar común admitir que el contexto socio político y moral influye sobre la creación de los textos dramáticos, lo que no es tan evidente, ni admitido, es la influencia que tienen los paradigmas científicos en la creación dramática

¿Por dónde empezar para descubrir estas bodas entre el teatro y la ciencia? Razonar, no. Definir, no. Inferir tampoco. Recurrir al recto pensar, menos. Muy lejos está de nosotros, el bien intencionado Aristóteles, con sus esferas celestes moviéndose ordenadamente, sus poderosas construcciones lógicas, y su concluyente definición del arte como mimesis. ¿Quién se atrevía a dudar

que el teatro imitaba las acciones de los hombres?

El contexto de los nuevos textos dramáticos es complejo. ¿Y qué es la complejidad, que tanto preocupa a la epistemología actual?

Podemos decir que hay complejidad donde se produce un entrecruzamiento de acciones, de interacciones, de retroacciones, de tal manera que es imposible captar todos los procesos en curso. Y por si esto fuera poco, hay otra complejidad que proviene de la existencia de fenómenos aleatorios que no se pueden determinar y que agregan incertidumbre al pensamiento. Incertidumbre, retengamos esta sensación.

Si desde la época de los

griegos llegamos a nuestro siglo, nos encontramos con un grupo de pensadores que intentan dar otra dirección a nuestro pensamiento. Desechan el pensamiento dicotómico, binario, que separa. Y anteponen el devenir a la quietud del ser.

El pensamiento lineal, secuencial, al que estamos acostumbrados y en el cual nos han adiestrado, no alcanza ya para explicarnos el caos del mundo.

La posibilidad de una organización diferente del mundo y de las ideas, hace trastabillar la idea de centro. Donde hay muchas voces, y todas son legítimas, es difícil ubicar el centro, se llame razón, verdad, o justicia. Esto nos genera temor e incertidumbre.

Deleuze, tal vez tratando de calmar la incertidumbre, afirma: "En el universo todo son encuentros."

Y recordamos que ya lo dijo Pascal de otro modo. "Todas las cosas son ayudadas y ayudantes, todas son mediatas e inmediatas, y todas están ligadas entre sí por un lazo que conecta unas a otras, aún las más alejadas". Esta es la complejidad. Nada está realmente aislado en el Universo y todo está en relación. Vamos a encontrar esta complejidad

en el mundo de la física, pero también, de una manera diferente, en el mundo de la política, y en el mundo del teatro.

Todo esta en todo y recíprocamente. Es decir, no sólo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. Cada célula de nuestro organismo, es una parte que está en el todo de nuestro cuerpo, pero cada célula contiene la totalidad de nuestro patrimonio genético.

Es decir, el todo también esta en la parte. ¿Y qué puede hacer el dramaturgo en este mundo complejo que no puede abarcar?

Vivimos en una cultura de transposiciones. Sumergidos en un mundo de relatos inconexos, de acertijos, de informaciones, poemas y sermones, violentamente arrancados de contexto.

En el proceso de nuestra educación no encontramos ayuda, nos han enseñado a pensar separado. A apartar un hecho de su entorno, a aislar al objeto del sujeto que lo observa. Buscamos la explicación de un todo a través del conocimiento de sus partes. Esto nos tranquiliza, no nos atrevemos a enfocar la complejidad que nos confunde y nos



abruma.

— Sin embargo, nuestro contexto es ese: la incertidumbre, la confusión, la paradoja, lo indeterminado, el desorden, el contrasentido. La oscuridad que ilumina.

— Hemos tenido el raro privilegio de presenciar el derrumbe de la física clásica. Newton irrumpe en el siglo XVIII como un nuevo Moisés. Dios le ha entregado las nuevas tablas de la ley que rigen el mundo de la física. La perfección del mundo, emanaba de la perfección divina. Inclusive cuando Laplace toma la firme decisión de echar a Dios del mundo, conserva su perfección. El mundo era una máquina absolutamente ordenada, determinista y perfecta. El determinismo nos daba tranquilidad de conciencia. El desorden sólo podía ser una ilusión o una apariencia. Ese mundo estaba constituido por elementales ladrillos indivisibles, los átomos. Cuando se pudo ver que esos ladrillos eran sistemas sumamente complejos constituidos por partículas en el límite entre lo material y lo no material, dotadas de la extraña cualidad de ser tanto onda como corpúsculo. Entonces, cayó otra certeza, empezamos a ver en el mundo microfísico un fluir de indeterminaciones que no podemos controlar.

— Y si queremos desasosegarnos más aún, en el plano del cosmos,

un universo mecánico eterno, se desplomó hace treinta años con el descubrimiento de la dispersión de las galaxias. Ahí descubrimos que nuestro mundo nace del desorden, en medio de un calor intenso. Y sabemos que calor significa agitación desordenada de partículas. Pero también surge un nuevo orden, ya que ciertas partículas pueden asociarse. Nuestro nuevo universo surge de una relación entre el orden y el desorden que ya no son antagónicos, sino complementarios.

— Del mismo modo, el azar y la necesidad antes antagónicos, se encuentran en la evolución biológica. El hombre, es el resultado de los efectos combinados del azar y la necesidad.

— Y aún más. Nuestra vida en la tierra es producto del azar. Si un enorme "cascote" no hubiera formado la luna, el eje de la tierra se movería a grandes velocidades, en un giro alocado que no permitiría la vida.

— Los nuevos descubrimientos han quebrado las reglas de juego que reglaron nuestra vida y nuestro pensamiento durante siglos. Paradigmas que consideramos verdaderos durante cientos de años, yacen inermes a nuestros pies.

— ¿Y estaremos solos en este universo de innumrables galaxias? Necesitamos encontrar

vida extraterrestre. Compartir los espacios infinitos que tanto desasegaban a Pascal. Y en algún sentido nosotros también somos extraterrestres. El hombre es hijo de las estrellas, porque los átomos que nos componen fueron creados en el vientre alucinado de alguna estrella. No es la metáfora de un poeta, es la afirmación de un científico. No hay otra forma de lograr el carbono.

Resumiendo. Todo se ha vuelto complejo. Ya no se pueden considerar objetos separados, sino sistemas, como partes de un polisistema.

Nuestra incertidumbre se acentúa si volvemos la mirada al contexto social.

Las sociedades humanas, superados evolutivamente los comportamientos fijos del instinto, toleran una buena parte de desorden; una porción sustancial de ese desorden es lo que llamamos libertad. Y se transforma en la base de los procesos de creación. Toda creación se presenta, inevitablemente, como una desviación con respecto al orden establecido.

Castoriadis afirma: "El hombre es un animal loco que en el proceso de su locura ha inventado la razón". Esta es la complementariedad insoslayable. Ese hombre que es *sapiens*, también es *demens*. Hay un pensamiento racional, empírico, técnico que convive con un

pensamiento mágico, mitológico, simbólico. La libertad del arte respecto a las ciencias consistió en dar cuenta de esta convivencia. Cada ser, aún el más anónimo, es un microcosmos en constante expansión. Y ésta es la materia prima del dramaturgo.

Concluyo diciendo que el pensamiento complejo no es el pensamiento omnisciente. Por el contrario, es aquel que sabe que siempre es local y provisorio. Sabe de antemano que siempre hay incertidumbre. Debemos aprender a vivir en la incertidumbre, aunque nos han enseñado desde hace siglos, a aceptar lo que sea, para evitarla.

¿Puede el dramaturgo representar esta realidad? ¿Puede crear como antes? ¿Puede apoyarse en la estructura dramática? ¿Hoy que la ciencia habla de estructuras disipativas y de equilibrios inestables? ¿Puede construir un personaje descubriendo sus filiaciones biológicas, psicológicas y sociales? ¿Puede representar un mundo ordenado en medio del caos? No abro juicios de valor, mucho menos quiero desechar poéticas o entronizar otras. Más bien digo que la multiplicidad de poéticas da cuenta de la compleja realidad que nos desvela. Sólo intentó provisoriamente, iluminar zonas que confluyen en la complejidad de nuestro pensamiento, y en el

proceso de la creación.

Hoy, nos resultan sospechosas las certezas. Nos atrae el azar y el desorden, y al mismo tiempo no lo soportamos. Esto no lo dicen así los dramaturgos. Algunos lo saben, otros lo intuyen, otros lo padecen existencialmente, pero los vemos huir desorientados de la palabra devaluada, del sentido único, de las aparentes certezas que se nos transforman en decomisados panfletos. Los vemos refugiarse en el cuerpo donde quedan las marcas de una civilización extraviada, en la imagen que se desgrana en sensaciones, en los fenómenos ópticos y acústicos que nos permiten sentir sin presentir.

El pensamiento complejo, tanto como la complejidad del pensamiento, nos proyectan al sinsentido, o a la multiplicidad en la construcción de sentidos. A la polisemia de la fragmentada incongruencia.

Estallan los parámetros, los códigos y las relaciones. Se disuelve la historia. Desaparece el sujeto. Quedamos presos en el instante, aniquilamos el proyecto y la memoria. El futuro y el pasado son sólo significantes en el entramado del discurso.

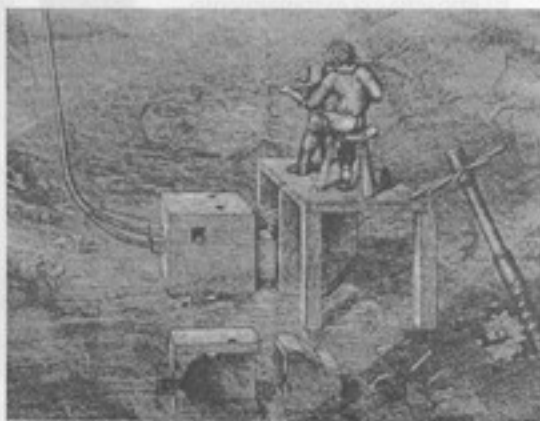
Una experiencia

mística, hoy devenida en existencial y cotidiana, es la ausencia de objeto, la disolución de una individualidad en lo continuo de lo viviente, y es intentando destruir la integridad del ser absoluto como se alcanza la sacralidad de lo continuo.

No hay certezas, ni verdades absolutas, ni un Dios ordenador y responsable. No hay un discurso inequívoco que manifieste "la verdad". Por eso desconfiamos de la claridad, de las afirmaciones contundentes. Si se entiende, es sospechoso de servir a algún trajinado discurso de poder.

El paradigma de los nuevos textos

Los nuevos parámetros culturales antes descritos, generan un nuevo paradigma teatral sustantivado en determinados rasgos comunes.



Los nuevos textos dan testimonio de la caída de un orden, que hasta no hace mucho era el nuestro: la modernidad. Resquebrajan relaciones, rompen las nociones tradicionales de tiempo, espacio y sujeto. Se alejan de la función mimética.

Surgen poéticas inquietantes, donde lo trágico y lo cómico generan un nuevo territorio que no acepta estrechas delimitaciones.

Los personajes son concebidos como construcciones del lenguaje. Son, en el universo cerrado de su discurso. Se desechan las explicitaciones.

No hay verdad que supere la existencia del absoluto presente. Es quizá por esto que las manipulaciones del histórico discurso hegemónico, quedan ocultas en las innumerables capas del presente.

El discurso estético se sumerge en el renunciamiento a todo efecto de realidad.

El impacto del extrañamiento, se transforma en sensación inconfesada de desgarradora soledad.

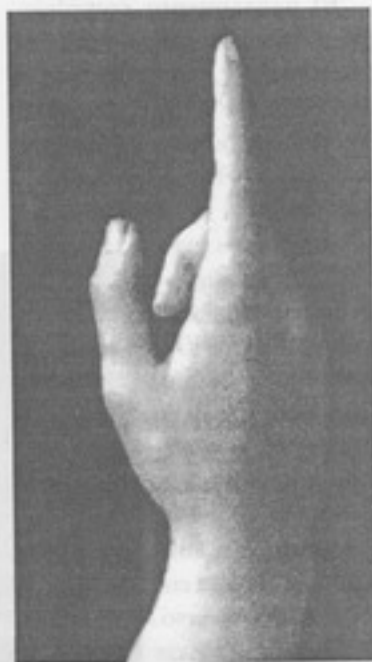
El acero se vuelve arena

Los únicos que continúan siendo endemoniadamente coherentes son los hechos. Estallan las Torres Gemelas, el acero se vuelve arena y resbala hacia la nada, frente a millones de ojos atónitos. El hecho es contundente, insobornable.

La complejidad de la interpretación del hecho es inabarcable y nos sumerge en la fragmentariedad insoslayable del presente.

¿Qué dramaturgo se atreverá a escribir una obra sobre la alta complejidad de ese derrumbe? Sobre la multiplicidad de relaciones que provoca, sobre los hechos ayudantes y ayudados que han intervenido. Es posible sí, que surjan multiplicidad de obras que representen la crueldad, el sinsentido, el absurdo, la irracionalidad de las acciones humanas, la impotencia, el minimalismo de lo cotidiano, la falta de futuro, la incertidumbre de iniciar cada mañana.

El poder inexpugnable del



discurso hegemónico los obliga a aceptar como verdades las supuestas certezas de los otros. Y se rebelan desde la fuerza de su singularidad. Prefieren transformarse en balbuceantes en su propio idioma, a aceptar la tersura del discurso del poder.

Una metáfora a modo de conclusión

Quiero concluir con una metáfora, ya que las metáforas han sido el gran territorio del arte, y que hoy comparte con la ciencia que se ha vuelto involuntariamente poética, y provisoria.

Saben los biólogos, que para que la oruga se convierta en mariposa debe encerrarse en una crisálida. Lo que ocurre en el interior de la oruga es muy atractivo para

los observadores. Su sistema inunitario comienza a destruir todo lo que corresponde a la oruga. Sólo preserva su sistema nervioso. Así vemos que la oruga se destruye como tal, para poder construirse mariposa. Cuando la mariposa logra romper la crisálida, la vemos aparecer con las alas pegadas, incapaz de volar. Y de pronto, separa las alas y levanta vuelo.

Lo que nunca hemos visto en el mundo biológico es que la mariposa se encierre en la crisálida, se desbaste a sí misma y salga oruga condenada a arrastrarse.

Queda en la interpretación de cada creador de sentido, el saber si acaso lo estamos viendo en el mundo cultural que específicamente nos concierne, ya sin la poderosa ayuda de ese Dios ordenador y responsable.

Beatriz Mosquera. Profesora en filosofía, dramaturga y pedagoga teatral. Se inició incursionando en el teatro político con Qué clase de lucha es la lucha de clases, estrenada en el Teatro Payró en 1974. Desde esa fecha, hasta hoy, estrenó más de 25 obras en el país y en el extranjero. Mereció distinciones del Fondo Nacional de las Artes y de la Municipalidad de Buenos Aires, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, Gilles; Parnet, Claire: *Diálogos*, Madrid, Ed. Pre-Textos, 1997
Steimberg, Oscar: *Semiótica de los medios masivos*, Bs. As. Ed. ECA. (Ed. Culturales Argentinas), 1991.
Geymonat, Ludovico: *El pensamiento científico*, Bs. As. EUDEBA, 1961.
Levi, Beppo: *Leyendo a Euclides*, Bs. As. Ed. Libros del Zorzal, 1998.
Derrida, Jacques: *La voz y el fenómeno*, Madrid, Ed. Pre-textos, 1997.
Lotman, Yuri: *Estructura del texto artístico*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988.